

LA FIESTA DEL TRABAJO PERDIDA Y RECUPERADA

El 1º de Mayo de este año 2006 ha sido en España un pálido reflejo de las históricas jornadas de reivindicación del movimiento obrero. A pesar de la persistencia de altas tasas de desempleo y de precariedad laboral, las organizaciones sindicales apenas lograron movilizar a unos miles de personas, incluyendo a una notable cantidad de cuadros sindicales que tienen que asistir “de oficio” y no pueden tomarse puente en fecha tan señalada.

El origen de esta conmemoración se encuentra en USA, el país donde en el año 1886 la lucha por la jornada laboral de ocho horas dio origen a esta jornada anual en recuerdo de los “Mártires de Chicago”. Aunque allí no es festivo, este 1º de Mayo ha sido otra jornada para la historia del movimiento obrero y una buena noticia para el mundo del trabajo. Miles de trabajadores y trabajadoras, principalmente inmigrantes de origen hispanoamericano, que ocupan las posiciones más bajas del mercado laboral del país más poderoso del mundo, secundaron un boicot negándose a trabajar ese día. Son trabajadores pobres, que ocupan empleos poco cualificados, lo que permite cambiar fácilmente a unos por otros, pagarles poco y negarles casi todos los derechos que son normales en las sociedades desarrolladas.

Sus objetivos: ser reconocidos legalmente, trabajar con derechos y recibir prestaciones sociales tan básicas como las referidas a la salud: “sin salud no hay trabajo y sin trabajo no hay vida”, razonaba con toda lógica y por experiencia uno de los participantes en la jornada de huelga. Con su acción demostraron lo imprescindible que resulta su trabajo para la economía y la sociedad norteamericana. Y así, sin estar organizados a la manera clásica del sindicalismo, sino como un movimiento que se autoconvoca y crece en forma de red, han abierto de nuevo el camino a la recuperación del sentido genuino de 1º de Mayo: afirmar la dignidad del trabajo mismo y de los hombres y mujeres que lo realizan, y exigir consiguientemente sus derechos.

Analizado desde la perspectiva cristiana, este acontecimiento es un signo de los tiempos que debemos saber interpretar en clave evangelizadora. Las cosas que afectan al mundo obrero no son ajenas al mensaje cristiano; bien al contrario, nos ayudan a comprometernos en la dirección del “evangelio del trabajo”, usando la expresión que Juan Pablo II emplea en la encíclica *Laborem Exercens* para recordar que Jesús era un trabajador y sus discípulos también.

Por ello afirma la encíclica que “la Iglesia considera deber suyo recordar siempre la dignidad de los derechos de los hombres del trabajo, denunciar las situaciones en las que se violan dichos derechos, y contribuir a orientar los cambios para que se realice un auténtico progreso del hombre y de la sociedad” (LE 1). Y en referencia a los trabajadores inmigrantes enseña que “deben valer los mismos criterios que sirven para cualquier otro trabajador y no puede ser explotada una situación de coacción en la que se encuentra el emigrado” (LE 23).

También afirma la doctrina social católica que “la Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera como su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la “Iglesia de los pobres”. Y los “pobres” (...) aparecen en muchos casos como resultado de la violación de la dignidad del trabajo humano: bien sea porque se limitan las posibilidades del trabajo -es decir por la plaga del desempleo-, bien porque se deprecian el trabajo y los derechos que fluyen del mismo, especialmente el derecho al justo salario, a la seguridad de la persona del trabajador y de su familia” (LE 8).

Ese compromiso con el “evangelio del trabajo” es hoy más un deseo que una realidad en nuestra Iglesia de Asturias y de España; pero ahí tenemos uno de los grandes retos que es preciso asumir si queremos recuperar la autenticidad evangélica, en este tiempo en que los derechos laborales son negados a cada vez más trabajadoras y trabajadores en todos los países del mundo, incluido el nuestro.

José Manuel Parrilla